

plaza pública para la edición del X 10 de junio de 1993

Novísima era del PARM

Fragilidad opositorista

miguel ángel granados chapa

Acusado de controlar los cargos principales en el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el diputado Carlos E. Cantú Rosas los perdió súbitamente. Ya no es coordinador de la fracción parlamentaria de ese partido, pues la mayor parte de sus compañeros lo relevaron para designar en su lugar a Adolfo Kunz Bolaños. Y ahora, en una decisión cuyo origen externo al partido es manifiesta (pues ni siquiera se pusieron en acción los mecanismos formales del caso), se le ^{re} [↑] [↓] depuso también de la presidencia del partido mismo. Fue nombrado, por la Secretaría de Gobernación según el punto de vista de Cantú, el ex diputado Juan Jaime Hernández, cuya significación principal consiste en que, miembro de la anterior legislatura federal, comenzó invariablemente sus intervenciones en la tribuna con una cita en latín.

El episodio no es uno más de la cadena de ^{sainetes,} ~~sainetes~~ algunos verdaderamente graciosos y otros patéticos, que marcaron la vida de ese partido, creado ex profeso para ~~la~~ disponer de un instrumento que permitiera a los antiguos revolucionarios suponer que estaban en la oposición, sin el riesgo de que verdaderamente lo estuvieran. Era muy ilustrativo del carácter de ese partido, en sus tiempos originales, la circunstancia de que su presidente, el general Jacinto B. Treviño, fuera ^{al mismo tiempo} un funcionario público, director de un organismo ~~llamado~~ denominado Puertos Libres Mexicanos.

Con frecuencia, ya desde la época en que otro carrancista como Treviño, el general Juan Barragán se hizo cargo del partido, los acontecimientos que hicieron notable al PARM tenían que ver con el dinero que recibía como subsidio, ya fuera otorgado a las autoridades o alguno de sus dirigentes. Todavía los espectadores de la política recuerdan con ánimo risueño los lances protagonizados por personajes de la picaresca

A Ahora es una medida profiláctica realmente.



plaza pública/2

que como niños ante^{el} óbolo del padrino de un bautizo se lanzaban al piso a recoger los centavos arrojados desde lo alto, ^fcomitiendo toda suerte de actos de rudeza para echar del reparto a sus adversarios. Nunca se produjo una diferencia por razones doctrinarias, debido probablemente a que el PARM no contó jamás con doctrina alguna, hasta que un dirigente de masones, el ingeniero Héctor Calderón, por un tiempo "comisionado" en ese partido, le proporcionó las tesis del liberalismo social, antes de que le fueron expropiadas por el gobierno del Presidente Salinas para ataviar a su ^{prople}partido.

De capa caída, el PARM inició en 1985 su Nueva Era. El secretario de Gobernación Manuel Bartlett aupó a la dirección de ese partido al diputado Carlos E. Cantú Rosas, que varias veces había vencido en elecciones municipales o legislativas a sus adversarios del PRI. Tal vez como resultado de que el 4 de octubre de 1987 no fuera Bartlett el escogido por el PRI como candidato presidencial, tal vez por unainesperada iluminación democrática, diez días más tarde de esa fecha Cantú Rosas persuadió a Cuauhtémoc Cárdenas de ser candidato parmista. No ~~la~~ lo ~~convenció~~ de participar en la lucha presidencial, pues ese paso estaba dado, pero sí le ofreció el primer sitio formal que lo acogió y que sería el pie fundador del Frente Democrático Nacional.

La participación del PARM en la verdadera oposición duró lo que un suspiro, lo que una flor ^{Desde 1989,} cuando más. (Gobernación no dejó de tener fuerte influencia en sus andanzas, y el ^apartido entró en un periodo de ambiguedades que lo condujeron a la debilidad. Ha perdido la fuerza electoral que llegó a tener aun en Tamaulipas. Y ante la eventualidad de que Cantú Rosas lo ponga de nuevo a disposición de Cárdenas, como recurso para no morir, la propia oficina ^ade donde Cantú Rosas solía acudir expidió instrucciones por las cuales fue relevado. Ya veremos cuán rápidamente lo que queda de ese partido queda convencida de la bondad de esa mudanza.



Miguel Angel Granados Chapa

Acusado de controlar los cargos principales en el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el diputado Carlos E. Cantú Rosas los perdió súbitamente. Ya no es coordinador de la fracción parlamentaria de ese partido, pues la mayor parte de sus compañeros lo revelaron para designar en su lugar a Adolfo Kunz Bolaños. Y ahora, en una decisión cuyo origen externo al partido es manifiesta (pues ni siquiera se pusieron en acción los mecanismos formales del caso), se le depuso también de la presidencia del partido mismo. Fue nombrado, por la Secretaría de Gobernación según el punto de vista de Cantú, el exdiputado Juan Jaime Hernández, cuya significación principal consiste en que, miembro de la anterior legislatura federal, comenzada invariablemente sus intervenciones en la tribuna con una cita en latín.

El episodio no es uno más de la cadena de sainetes, algunos verdaderamente graciosos y otros patéticos, que marcaron la vida de ese partido, creado *ex profeso* para disponer de un instrumento que permitiera a los antiguos revolucionarios suponer que estaban en la oposición, sin el riesgo de que verdaderamente lo estuvieran. Ahora es una medida profiláctica realmente. Era muy ilustrativo del carácter de ese partido, en sus tiempos originales, la circunstancia de que su presidente, el general Jacinto B. Treviño, fuera al mismo tiempo un funcionario público, director de un organismo denominado Puertos Libres Mexicanos.

Con frecuencia, ya desde la época en que otro carrancista como Treviño, el general Juan Barragán se hizo cargo del partido, los acontecimientos que hicieron notable al PARM tenían que ver con el dinero que recibía como subsidio, ya fuera otorgado a las autoridades o alguno de sus dirigentes. Todavía los espectadores de la política recuerdan con ánimo risueño los lances protagonizados por personajes de la picaresca que como niños ante el óbolo del padrino de un bautizo se lanzaban al piso a recoger los centavos arrojados desde lo alto, cometiendo toda suerte de actos de dureza para echar del reparto a sus adversarios. Nunca se produjo una diferencia por razones doctrinarias, debido probablemente a que el PARM no contó jamás con doctrina alguna, hasta que un dirigente de masones, el ingeniero Héctor Calderón, por un tiempo "comisionado" en ese partido, le proporcionó las tesis del liberalismo social, antes de que le fueran expropiadas por el gobierno del presidente Salinas para ataviar a su propio partido.

De capa caída, el PARM inició en 1985 su Nueva Era. El secretario de Gobernación Manuel Bartlett aupó a la dirección de ese partido al diputado Carlos E. Cantú Rosas, que varias veces había vencido en elecciones municipales o legislativas a sus adversario del PRI. Tal vez como resultado de que el 4 de octubre de 1987 no fuera Bartlett el escogido por el PRI como candidato presidencial, tal vez por una inesperada iluminación democrática, diez días más tarde de esa fecha Cantú Rosas persuadió a Cuauhté-

moc Cárdenas de ser candidato parmista. No lo convenció de participar en la lucha presidencial, pues ese paso estaba dado, pero sí le ofreció el primer sitio formal que lo acogió y que sería el pie fundador del Frente Democrático Nacional.

La participación del PARM en la verdadera oposición duró lo que un suspiro, lo que una flor cuando más. Desde 1989, Gobernación no dejó de tener fuerte influencia en sus andanzas, y el partido entró en un periodo de ambigüedades que lo condujeron a la debilidad. Ha perdido la fuerza electoral que llegó a tener aun en Tamaulipas. Y ante la eventualidad de que Cantú Rosas lo ponga de nuevo a disposición de Cárdenas, como recurso para no morir, la propia oficina a donde Cantú Rosas solía acudir expidió instrucciones por las cuales fue relevado. Ya veremos cuán rápidamente lo que resta de ese partido queda convencida de la bondad de esa mudanza.

Cajón de Sastre

Huele, y no a rosas, el enredo de la narcoprensa. Quiero creer que no hubo intención aviesa en formularlo tal como se hizo: mediante un anticipo generalizador, que incomodó sólo a quienes temen ser descubiertos o confundidos, pero dejó impertérritos a quienes el saco no les viene. A ese anuncio generalizador siguió después una filtración, una lista con nombres y conductas puntualmente descritos. Otros documentos de parecido jaez habían circulado. Se esperaba que alguien sucumbiera a la tentación de publicar lo que oficialmente no puede ser sostenido hasta concluir las averiguaciones previas. Donde menos se piensa saltó la liebre, y en periodos convencionales hasta el bostezo surgieron las primeras referencias específicas, nominales e impresas. Algunos de los incluidos en la lista han reaccionado en forma tal que ahora tenemos en el ring a periodistas contra periodistas (o, bueno, personas cuyas firmas aparecen en medios impresos). Y entonces es de verse lo que se alega. Editores que no vacilan en enlodar las páginas que imprimen, con difamaciones, calumnias o simplemente frivolidades, se muestran agraviados porque se dicen víctimas de difamaciones, calumnias y frivolidades. Parecen señoras galantes que simulan ser pudibundas doncellas. Alguno hasta ha llegado al punto de atentar contra un principio básico de la profesión, solicitando a la autoridad judicial que haga a su presunto ofensor revelar la fuente en que obtuvo el documento base de la supuesta difamación. Ni a quién irle en este maloliente intercambio de acusaciones e invectivas. Lo prudente, lo profesional hubiera sido esperar a que la Procuraduría General de la República concluyera las averiguaciones previas anunciadas y dar cuenta de ellas. O bien, si el afán investigador conduce a ese fin, mostrar los resultados de pesquisas propias que pudieran ser avalados con testimonios y documentos irrefutables, en vez de hacer el juego a quien pergeñó la lista y los *curricula* que incluye, y los colgó de un anzuelo a ver quién picaba.